
3 1761 07286403 6

D. V. LOMBARDI

ALMA CRIOLLA



VERSOS



BUENOS AIRES
1913

D. V. LOMBARDI

ALMA CRIOLLA

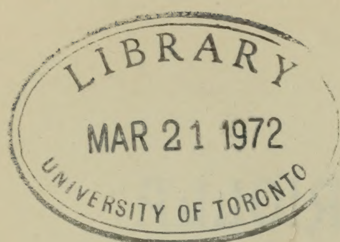


VERSOS



BUENOS AIRES

1913


LIBRARY
MAR 21 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

A MI TIERRA

D. V. LOMBARDI

Triste entrerriano

A mi amigo
Claudio Lavao Garmendia.

Vuelen como en un lamento
En fugitivas bandadas
Las notas del instrumento;
Tristes, como ecos del viento
Al cruzar por las cañadas.

—

¡Ay! Triste del alma mía
Nadie comprende tu queja
Nadie escucha tu armonía
Cuando saludas al día
Que tras de la luz se aleja.

—

Ya no anida el teru-tero
En la loma solitaria
Y parece que el hornero
Sobre el carcomido alero
Entonase una plegaria.

—

Tal vez la vieja *cumbrera*
No ofrece apoyo á su nido;
La sabandija rastrera
Hoy se adueña en la tapera
Que un viento extraño ha derruído.

Ya el *payador* su desvelo
No canta en noches serenas,
Ni rayan el duro suelo
Marcando el compás de un cielo
Las agudas *nazarenas*.

¡Hogar, despojos del viento
Ruinas de antigua memoria,
Hoy tienes, falto de aliento,
En cada grieta un lamento
Y en cada mata una historia!

. . . .

Una luz deslumbradora
Rodea el vasto circuito
Con resplandores de aurora,
Y un viejo fantasma implora,
Huyendo hacia el infinito.

Es el gaucho, es Santos Vega,
Que lanza la última queja
Entre el dolor que lo anega;
Es el progreso que llega
Y el pasado que se aleja...

¡Ay! triste del alma mía,
Vuela en alas de un lamento,
Cuando en la noche sombría
Arranca ayes de agonía
En las cañadas el viento.

La leyenda gaucha

Al Dr. Martiniano Leguizamón.

En el rancho de la loma
Todo es vida y alegría
Y la agreste poesía
Entona un canto triunfal
Que se inspira en la llanura,
En la selva, en el ganado,
Que pace desparramado
Entre el extenso cardal.

———

Que se inspira en la morocha
Sentada bajo del tala
Donde la espiga deschala
Sobre el blanco delantal,
Para preparar más tarde,
Con su mano primorosa,
La *mazamorra* sabrosa
El plato tradicional.

———

Mientras descansando un rato
De la pastoril faena,
Galán de negra melena
Le ha brindado un *cimarrón*
Que al recibirlo sonriente,
Ella, sintiéndose amada,
Le envuelve en una mirada
En que dice una pasión.

———

Todo era paz y contento
En el rancho de la loma;
Allí anidó la paloma,
Allí vivió la ilusión
Y allí en las lindas mañanas
Zorzales y venteveos
Mesturaron sus gorjeos
Con una gaucha canción.

———

Allí en las *yerras* mostraba
El montaráz su destreza,
Donde abatió su fiereza
El toro *alzao* y el bagual
Y allí se oyó en la guitarra
Cantar la dulce querella.
El rasguido de la *huella*
O el ritmo de un *nacional.*

———

Y en la extensión infinita
De exuberantes gramillas,
Retozaban las tropillas
En salvaje libertad.

Mientras el gaucho, contento
Al tranquito de su *overo*
Con un canto lastimero
Poblaba la soledad.

Mas, llegó la patria un día.
Hasta sus hijos del llano
Y con gesto soberano
Su protección les pidió.
Y acudieron los centauros
Rugiendo altivas venganzas.
Y en la moharra de sus lanzas
Un ¡adiós! de sol brilló.

Y fueron la carne heroica
Del entrevero al estrago
Llenos del amor al pago
Condensado en sus banderas
Y cuando al volver buscaron
Un descanso en la querencia.
Cantó un lamento la ausencia.
Sobre las tristes taperas.

Después ya no hubieron *yerras*
Ni se oyeron *pericones*.
Sólo el viento en los horcones
Gimió su ruda canción
Y en las noches de tormenta
Cuentan, que bajo del tala
Aparece la *luz mala*,
Esperando una oración.

El diluvio universal

Relato del gaucho Ledesma

Cuando el mundo se llenó
De almas y poblaciones
Y se encontraban montones
De todo lo que Dios creó.
A perderse comenzó
El respeto entre las gentes.
Y esos que eran más valientes
De todos se aprovechaban
Y robaban y mataban
Hasta amigos y parientes.

———

Se habían dao á la bebida
Y ya naides trabajaba.
Puras carreras y taba.
Pura charla y mala vida:
Todo era farra corrida
Y bailes y beberaje
Y en aquel libertinaje.
Las hembras más copetudas
Paseaban cuasi desnudas
Pa alborotar al gauchaje.

No hacían caso del gobierno
Todo eran regoluciones
Y dentraban en malones
Los indios, que era un infierno;
Enterao el Padre Eterno
No lo quiso consentir,
Y determinó venir
Pa dar fin á ese fandango
Y montado en un chimango
Cayó al mundo sin sentir.

———

Se fué á casa de un paisano
Allá por Colastiné,
De apelativo Noé
Y era de Dios como hermano;
Hombre manso y buen cristiano
Vivía decentemente
Y á más como era prudente,
Entre rezos y vigilia,
Había criao á su familia
Muy buena y muy inocente.

———

¡Qué prendas traiba el Señor!
¡Es poco cuanto se diga!
Poncho blanco de barriga
De vicuña, superior;
Buen sombrero de castor,
Borlas de oro en el barbijo,
Un calzoncillo prolijo
Cribado por una beata
Y nazarenas de plata
Trabajadas por el hijo.

———

Eso sí, venía sin bota,
Al estilo correntino,
Porque dicen que el Divino
No aguantaba ni la ojota:
Cuentan los sabios de nota
Y apruebo lo que les hablo,
Con la *pistola* 'é San Pablo
Que dice que Dios no usó
Calzao, dende que bailó
Un malambo con el diablo.

———

Ató el chimango al palenque
Y le sacó el cojinillo,
Y en el cabo del cuchillo
Dios luego colgó el rebenque;
Salió Noé, medio enclenque,
Porque ya era hombre de edá,
Y con toda cortedá
Lo invitó pa que dentrase
Y en un poyo se sentase
Pa mayor comodidá.

———

Entró Dios y se sentó
Muy serio y sin decir nada,
La familia atribulada
La bendición le pidió;
Al punto Dios se la dió,
Y dijo á Noé:
—Sentáte
Y á escucharme, preparáte,
Lo que te voy á decir,
Pero antes te he de pedir
Que me hagás cebar un mate.

———

Al decir esto sacó
El naco y picó un cigarro
Mientras la vieja en un jarro
Un cimarrón le alcanzó;
Ahí Noé se disculpó
De que la yerba era fiera,
Mistura de misionera
Con yerbita de *por áhi,*
Porque la del Paraguay
No había quien la trujiera.

Después que el Señor matió
Hasta quedar satisfecho,
Pitó, se compuso el pecho
Y á hablar así comenzó:
«Cuando el mundo formé yo
Lo hice para bien del hombre,
Por eso naides se asombre
Que ahora lo haga dir al hondo
Pues se ha vuelto un batifondo
De esos que no tienen nombre».

«Ya no tienen compostura
Y han olvidao sus deberes
Y hombres, chicos y mujeres
Tendrán su muerte segura;
No habrá perdón ni blandura
Pa naides en la ocasión
Pues vendrá una inundación
Que cubra todas las tierras,
Y ni en la punta e las sierras
Van á encontrar salvación».

Cuentan que en tal ocasión.
Aunque era un día sereno.
Se oyó retumbar un trueno
Como tiro de cañón;
Se extremeció el cañadón
Al volar de la bandada
Y el chimango una sentada
Pegó cortando el cabresto
Y el campo agarró muy presto
Como un alma condenada.

Llenos todos de temor
Se arrodillaron y Noé
Contestó al punto:
—Hagasé
La voluntá del Señor.
—Pa vós no guardo rencor
Porque has sabido cumplir;
Te salvaré de morir
Junto con toda tu gente,
Pero tené bien presente
Lo que te voy á decir:

«Ponéte á juntar madera
Preparándola en tablones
Y fabricá unos galpones
En forma de ballenera;
Engrasála bien por fuera
Para que pueda durar
Pues vas á tener que andar
Mucho tiempo navegando.
Después sabrás hasta cuando.
Pues yo te lo he de avisar».

«Después, en ese galpón
Has de encerrar un casal
De tuitito el animal
Que encontrés en la creación
Y con ellos, en montón,
Te guarecés vos también,
Y en ese entonces recién
Va á comenzar lo más gordo
Y á náides alcés á bordo
Por más plata que te den.»

«Antes que á todo mortal
Lo haiga echao por las cuarenta
Has de aguantar la tormenta
Y correr el temporal;
Al fin tendrás la señal
De que ha terminao el duelo,
Cuando veas en el cielo
Como un arco de colores,
Ya vendrán tiempos mejores
Y te mandaré un consuelo.»

Dicho esto se despidió,
Y como quedó de á pié,
Su caballo pangaré
El paisano le prestó;
De un brinco se le sentó
Ansina no más, en pelo,
Le pegó un chirlo y el vuelo
Remontó pal infinito
Hasta que de chiquitito
Ya no se vió dende el suelo.

Luego Don Noé salió
Y enderezó para el monte
Pa cumplir con el apronte
De lo que Dios le mandó
La familia le ayudó
A juntar los animales
Pero estaban tan baguales
Por los montes y los cerros
Que ni con bolas ni perros
Podían juntar casales.

———

Pero con fe trabajaban,
Porque era su salvación
Y, poco á poco un montón
De animalitos formaban;
Por delante los echaban
Y arriándolos despacito,
Les hacían corralito
Para que no se cortasen
Y á los galpones dentrasen
Mansejones y al tranquito.

———

Cayeron tuitas las fieras
Y animales y serpientes
Y mil clases diferentes
De bichos y aves caseras;
Hasta palomas viajeras
En aquel barco encerró,
Hasta en esto la acertó
Pues cuando aislados quedaron
Por ellas se anoticiaron
Que Dios no los olvidó.

———

Cuando Noé estuvo listo
Comenzó el tiempo á ñublarse
Y en seguida á descolgarse
Un aguacero, ¡por Cristo!
Nunca, náides había visto
Tales bárbaras virtientes,
Se ahogaban las pobres gentes
En tremendas agonías,
Pues llovió cuarenta días
Con sus noches consiguientes.

Las lagunas desbordaron
Quedando todo anegao
Y las aguas del Salao
La pampa entera inundaron
Hasta las sierras taparon
Los mares alborotaos;
Agua y cielo en todos laos
Y en ese abismo profundo
Quedó sepultao el mundo
En castigo é sus pecaos.

Una triste soledá
Que el corazón encogía,
Por todos laos se extendía
Como una fatalidá;
Ahí quedó la humanidá
Por sus crímenes perdida,
Allí pagó con la vida
El hombre su gran delito,
Y en ese mar se ahogó el grito
De una raza maldecida.

Poco á poco y despacito.
Las aguas fueron bajando
Mientras iba navegando
El barco muy serenito:
Iba á favor de un vientito
Que mansamente soplaba.
Pero Noé desconfiaba
Con tantos días de embarque
Se había concluído el charque
Y el consuelo no llegaba.

———

Y marchando tristemente
Sin encontrar ni un islote
Iba á son de camalote
A mercé de la corriente,
Pensando en su Dios ausente
Seguía la caravana.
Y al fin, en cierta mañana
Noé comprobó, almirao,
Que el lanchón había varao
En la sierra é la Ventana.

———

Corrió y se trepó á un altillo.
Y como á eso de la siesta
Llegó á divisar la cresta
De los montes del Tordillo;
Se armó un gran batiburrillo
De alegría y de impasencia
Y pa hacer una esperencia,
Por la ventana del rancho
Largó á volar un carancho
Que no volvió á la querencia

———

Si el pájaro no volvió
Sería por que á la cuenta
Encontró alguna osamenta
Que á devorar se asentó.
Viendo esto Noé largó
A la paloma viajera
Que, como al volver trujiera
En el pico una ramita
Coligió de que cerquita
La buena suerte anduviera.

Ansí fué que al tercer día
Las sierras y las lomadas
Se encontraron destapadas
Del agua que las cubría.
Entre las nubes lucía
El arco iris sus colores
Señal de que los furores
De Dios se habían aplacao
Y quedaba terminao
El castigo y sus horrores.

Entonces Noé pensó
En comenzar la descarga
Cuando entre una nube larga
Tata Dios apareció;
En seguida le ordenó
Que libertara á su gente
Buscando lo conveniente
Pa comenzar á hacer cría,
Que el mundo se poblaría
Sin más, inmediatamente.

Y al abrirse la tranquera
Salió aquel inmenso enjambre
De animales muertos de hambre
Que agarraron campo ajuera.
Cada cual su madriguera
Formó ande más le convino
Conformes con el destino
Que al tiempo de irlos largando
A todos, les fué marcando
El Santo Poder divino.

Cuando ya todos salieron
Dios á Noé llamó á parte
Diciendo:
—«Tengo que hablarte»
Y hacia un recodo se fueron.
Cuando solos estuvieron
Dijo:
«Tené por sabido
Que me encuentro arrepentido
De todo lo que ha pasao.
Por demás me he calentao
Y la mano se me ha ido».

« Pero tal vez la lición
Sirva luego de provecho
¡Qué diablos! ¡A lo hecho, pecho
Y siga la procesión!
Lo que sí, en otra ocasión
Pueden tranquilos vivir
Pues no los he de jundir
Con semejante castigo
Y el arco iris es testigo
De que esto sabré cumplir.

Y viendo Dios á la gente
Y haciendas desparramarse
Comenzó como á alegrarse
Y á sonreir mansamente
Don Noé de un redepente,
Buscó leña, prendió fuego,
Rastrió en el campo y muy luego
Volvió, y en un momentito,
Ensartao en un palito
Se puso á asar un *borrego.*

Ya listo, lo convidó
Al Señor para almorzar
Pero el no quiso acetar
Aunque mucho le rogó,
—Comé vos no más, que yó
Voy á seguir mi camino;
Después, aunque no soy fino,
La carne no puedo ver
Y por fin, has de saber
Que nunca como sin vino».

Con semejante argumento
El hombre ya no porfió
Y al asao se le afirmó
Con las ansias de un hambriento
El solito, en un momento,
Se comió todo y las gentes
Dicen que hasta los parientes
Ahí se quedaron mirando
Hasta que salió erutando
Y escarbándose los dientes.

Cuando ya Dios se marchó,
Como era día de fiesta,
Por ver si echaba una siesta
A la sombra se acostó;
El hombre se desveló
Cavilando en su destino,
Y triste, porque el Divino
Se había ido sin comer
Cuasi más por no tener
De donde conseguir vino.

Así que todo su afán,
Cuando empezó á trabajar
Fué dedicarse á plantar
Un poco 'e parra 'e San Juan
Con más empeño que el pan
Su vino conservaría
Así si otra vez venía
El Señor á visitarlo
Por faltar con que obsequiarlo,
Sin almorzar no se iría.

En el siguiente verano
Juntó uva en abundancia,
Y en un galpón de la estancia
Hizo un vino soberano,
Aunque no era muy baqueano
Noé en industrias de esas,
En una como represas,
Se dió maña en trabajar
Y siempre alcanzó á llenar
Cerca de dos bordalesas.

Cuando el vino se asentó
Fué Don Noé á probarlo
Y dentrando á saborearlo
Tan exquisito lo halló
Que seis cuartas se mandó
Al buche sin atorarse
Y al fin de tanto empinarse
Cazó tamaño peludo
Que se puso tartamudo
Y le dió por desnudarse.

Cuando menos lo alvirtieron
Se fué á correr unos chanchos
Hasta que al fin de unos ranchos
Unas mujeres lo vieron;
A los hijos les dijeron
Lo que el viejo andaba haciendo.
Y ellos salieron corriendo
Al tiempo que ya su padre
A casa de una comadre,
En cueros se iba metiendo.

El mayor, más animoso
Como pa disimular.
—Tata, que se va á refriar,
Le dijo muy respetuoso,
Se puso el viejo furioso
De verse ansina estorbao
Y hasta quedarse cansao
Los persiguió á cascotazos
Sirviéndose de pedazos
De piedra que había juntao.

Después pasaron los años
Y el mundo volvió á poblarse
Y en todos laos á fundarse
Pueblos con nombres extraños,
Aumentaron los rebaños
Que eran una bendición.
Noé dende la cuestión
Ya no tomó ni consejo,
Hasta que murió de viejo
Allá por San Borombón.

El ceibo de los amores

Allá en un rincón lejano
Que tranquilo el Plata baña
Donde el junco y la espadaña
Lucen penacho galano;
Adonde el eco mundano
No alcanza con sus rumores
En donde el monte y sus flores
Salvaje aroma derraman,
Hay un ceibo á que le llaman
«El ceibo de los amores».

En su tronco carcomido
Grietas profundas y grises
Semejan las cicatrices
De algún recuerdo querido;
Allí hay nombres que al olvido
Parece que desafiaron
Y que amantes los grabaron
Como en un santuario amigo.
En aquel árbol, testigo
De las horas que se amaron.

Nombres, símbolos, ternura,
Dulces triunfos de la vida
En aquella edad querida
De ensueños y de ventura...
El viejo ceibo perdura
Como agreste pedestal,
Ya el calor primaveral
Lo envuelva en floridas llamas
O ruja el viento en sus ramas
Del invierno el temporal.

Semejan sus flores rojas
Otros tantos corazones
Buscando en dulces pasiones
El abrigo de sus hojas.
Cuando el ave sus congojas
Canta en la rama escondida,
Parece la despedida
De un alma que se alejase
Y al alejarse llorase
Alguna ilusión perdida.

En esa hora en que el arrullo
De tranquila marejada
Baña el pie de la ramada
Con blanduras de murmullo,
Tal vez se entreabrió el capullo
Al beso acariciador,
Cuando buscando el verdor
En la tarde de las calmas
Vagaron juntas dos almas
Por los cielos del amor.

¡Cuántas historias de amores
Recordarán esculpidas
Esas huellas escondidas
Entre su marco de flores!
¡Y qué mundo de dolores
No expresará, silenciosa,
Una cruz medio borrosa
Que junto á un nombre se nota,
Como una esperanza rota
En una existencia hermosa!

La doma

A mi amigo Nicandro Reyes.

Ya soltaron del corral
La revoltosa manada
Que huye en tropel, asustada
Al lejano pastizal;
Pero, en un tiro de *pial*
Ha quedado un potro oscuro
Que por la pinta, es seguro
Saldrá *flete* superior
Si lo amansa el domador
Con cuidado y sin apuro.

——

En el suelo, tembloroso
Del lazo al tirón certero
Yace el que antes altanero
Corrió en la pampa fogoso.
Maniatado y sudoroso
Por la fuerte sacudida,
Y sintiendo ya perdida
Su libertad disputada,
Gira en torno la mirada
Rabiosa y entristecida.

En forzada sumisión,
Con sonoros resoplidos,
Muestra de los oprimidos
La impotente rebelión;
Un fornido mocetón
Se le acerca con cuidado
Y le coloca el bocado
Con que al freno substituye
Y que el paisano construye
De *tiento* fuerte y sobado.

Es el gaucho domador
Que va á oponer con destreza
Contra la cerril fiereza
Sus fuerzas y su valor;
Temple de alma superior,
En el peligro nutrida,
En donde no halla cabida
La vacilación ni el miedo,
Por que es su culto el denuedo
Con desprecio de la vida.

Por otro gaucho ayudado,
Que es el *apadrinador*
Le coloca el domador
Las pilchas de su recado.
El animal ensillado,
Se sacude y abalanza,
Pero al ver que su esperanza
De libertad se ha perdido,
Queda inmóvil y encogido,
Aplazando su venganza.

Después que prolijamente
Ajusta riendas y cincha
Se ata el domador la *vincha*
Sobre su tostada frente
Se esboza un gesto sonriente
En sus facciones serenas
Y previendo las escenas
De esta lid en la llanura,
Sobre el talón asegura
Las espuelas *nazarenas.*

———

Se aproxima lentamente
Al potro que bien sujeto
De la oreja, se halla quieto,
Con mansedumbre aparente
En un salto, de repente
El domador ha montado
Y ya firme en el *recado*
Le grita al que se lo tiene:
¡*Larguemeló!* y se previene,
El cuerpo atrás inclinado.

———

El animal sorprendido
Queda inmóvil un instante
Bajo la acción humillante
Que en su soberbia ha sufrido;
Y al sentir el flanco herido
Por la espuela traicionera
Endereza campo afuera
Entre zarzas y cardales
Hiriendo los pastizales
En su furiosa carrera.

———

El lomo en arco, escondida
La cabeza entre las manos
Redobla en esfuerzos vanos
La violenta sacudida;
Como fiera embravecida
Grita á cada nuevo azote
Que al compás de cada bote,
Como si fuera un juguete,
Le va asestando el jinete
Por las ancas y el cogote .

———

En jiros vertiginosos
Se agita y enfurecido
Se escapa un ronco bramido
De entre sus dientes rabiosos;
Hace esfuerzos poderosos
Por voltear á su opresor
Y al suelo, amenazador,
Se arroja desesperado,
Y en ágil salto, á su lado,
Queda de pie el domador.

———

Luego lo vuelve á montar
Pero el potro dominado,
Sin rumbo, desesperado,
Sólo atina á disparar;
Entonces ayuda á guiar
El gaucho apadrinador
Que el costado previsor,
Con su *pingo* y su rebenque.
Lo dirije hacia el *palenque*
Término de esa labor.

———

Allí aguarda el paisanaje
Que ha presenciado la lucha
Y todo un himno se escucha
A las fuerzas y al coraje
De sobre el potro salvaje
Se apea el gaucho jadeando,
Y un viejo reflexionando
En su vida y su experiencia,
Dice, como una sentencia:
De estos, pocos van quedando.

Vidalitas

Á TUCUMÁN

Jardín de mi patria.
Vidalitay
Tucumán querido,
Lejos de tus montes
Vidalitay
Yo jamás te olvido.

———

A mi mente acuden
Vidalitay
Trinos de zorzales
Y gratos aromas
Vidalitay
De tus naranjales.

———

En donde mi sueño
Vidalitay
Feliz arrullaba
El gemir del viento
Vidalitay
Cantando en las cañas.

———

Limpios arroyuelos
Vidalitay
De sombrío cauce
Que vida y riqueza
Vidalitay
Vierten en los valles.

———

¡Cuántas alegrías,
Vidalitay
Cuántas esperanzas,
Soñé en otras horas
Vidalitay
Mirando tus aguas!

———

¿Cuándo oiré en tus montes
Vidalitay
Las notas de plata
Que alegre entonaba
Vidalitay
La dulce calandria?

———

Y los *yaravíes*
Vidalitay
Con que acompañaba
Al ave del monte
Vidalitay
La hermosa *paisana*.
Vidalitay

———

Llevad á ese suelo
Brisas de mi patria
Ausencias que canta
Vidalitay
Mi pobre guitarra.

A ese suelo heroico
Vidalitay
Que el noble Belgrano
Le llamó el *Sepulcro*
Vidalitay
De nuestros tiranos.

Sombra de la raza

A la «Sociedad Sportiva Criolla».

Soy el aliento que flota
En el fondo del desierto.
De una raza que ya ha muerto
Soy el eco, soy la nota.
Soy el que en edad remota
Esta tierra ha conocido
Y hoy es del viento el gemido
En las montañas nevadas
Y un murmullo en las cañadas
Como el ¡adiós! de un vencido.

Soy trasunto de una edad
Que en los tiempos se perdió,
Soy la estirpe que aspiró
Las auras de libertad:
Base de una sociedad
Que hoy desentierra blasones,
Hija de aquellos campeones.
Que por su tierra en bravura,
Fecundaron la llanura
Con su carne hecha jirones.

Soy el alma que se agita
En los cantos de esta tierra
Soy la armonía que encierra
La doliente vidalita.
Soy el nervio que palpita
Para crear en el mañana,
Sobre la vega pampeana,
Vida y libertad del mundo,
El sentimiento profundo
De la raza americana.

Soy el acorde sencillo
Que en la guitarra tremola,
Soy aroma de la aureola
Salvaje del espinillo.
Soy el rastro que dió brillo
Al trovador argentino,
El que inspiró el peregrino
Poema en simbólica brega
Que dió vida á Santos Vega
Y perdura con Gabino.

Todavía no alboreaba
El sol de la patria nueva
Cuando la hora de la prueba
Para la raza llegaba;
Hueste extranjera pisaba
Las playas de nuestro suelo,
En son de conquista el vuelo
Tendía un águila altiva
Y obscura nube agresiva
Cubrió de sombras el cielo.

Era ajena nuestra tierra
Y ante esa hueste extranjera
Solo España una bandera
Alzó en protesta de guerra.
Hijos del llano y la sierra,
Tras del poncho hecho pendón.
En la titánica acción
Tuvo el bautismo de historia.
A que dió nombre y dió gloria
¡Juan Martín de Pueyrredón!

———

Resonó el grito de Mayo
En el pecho de los criollos
Y contra viejos escollos
Chocó en potencias de rayo.
Fué de energías ensayo
La británica invasión
Y la montaráz legión
Propagó en triunfo la idea
Tras la lucha gigantea
De la heroica rebelión.

———

Fué la hueste arrolladora.
Por pampas y serranías
Jalonando en valentías
La cruzada redentora:
Soñó del triunfo la hora
En potentes clarinadas
Y en homéricas jornadas
Quedó escrito su valor
Desde el Plata al Ecuador
En seis patrias libertadas.

———

Donde quedaron jirones
De la gloriosa bandera
Quedó una hazaña guerrera
De las nativas legiones,
Y en los briosos redomones
De aquella pampa salvaje
Aplastaron en coraje
Al león de la vieja gloria
Y marcó el fin en la historia
El pendón del coloniaje.

———

Cuando ya patria tuvimos
Y afirmada independencia
Buscamos en la querencia
Los laureles que adquirimos
Pero allá, á lo lejos vimos
Horizontes de tormenta
Que luego en lucha sangrienta
Desató sus torbellinos
Y con sangre de argentinos
Se hartó la tierra sedienta.

———

Ahogó la lucha entre hermanos
A la libertad naciente
Y el tigre cruzó rugiente
Los campos americanos;
Resurgieron los tiranos
Dentro del nativo suelo
Y de sombras cubrió un velo
Las páginas de la historia,
Ensangrentando la gloria
De la enseña color cielo.

———

Fuímos carne de cañón
En la ruda montonera
Tras la indecisa bandera
De la reorganización;
Lucha de lanza y facón,
Sin más ley que el caudillaje,
Y mientras marchó el gauchaje
Envuelto en suerte insegura,
Devastaban la llanura
Los malones del salvaje.

———

Y corrimos al desierto,
Terminada la contienda,
Donde la pobre vivienda
El luto había cubierto.
Trocamos la pampa en huerto
Batiendo al indio bravío,
Se rasgó el velo sombrío
Del misterio de los Andes
Y la patria entre las grandes,
Asentó su poderío.

———

Y el gaucho fué en los fortines
Solitarios de la pampa
Llevando su altiva estampa
A los últimos confines.
Canta la fama en clarines
La conquista del desierto,
Más faltó en ese concierto
Que el progreso levantara
La nota que recordara
Al heroico gaucho muerto!

———

¡Paso al progreso! ¡Que vengan
Esos hombres de la Europa!
¡Ya el ombú abatió su copa
Para que trigales tengan!
¡No hace falta que sostengan
Al viejo rancho derruido!
Hoy ya es hombre enriquecido
Ese *pionner* laborioso
Que en él, un día, reposo
Pidió á su cuerpo transido.

———

Ya cumplimos la misión
Hoy la Pampa es rica y grande,
Y por ella el riel expande
Voraz civilización;
Pero en esta evolución
Hondo palpitar se siente,
Un aliento prepotente
Que rumbos seguros traza:
¡Es la sombra de la raza
Que perdura en el ambiente!

———

Montaráz

Sos la criolla que atesora
En la luz de su mirada
El fulgor que en la ramada
Extiende al abrir la aurora.
Sos la claridad que dora
Al monte en la lejanía,
Sos la corriente sombría
Del arroyo entre el juncal
Y sos canto del zorzal
Que anuncia el rayar del día.

— —

Sos la sendita extraviada
Que en el monte culebriando.
Al matrero va enseñando
El camino de la aguada;
Sos madreselva enredada
En el tala retorcido
Y sos el triste gemido
Del ave que ausencias llora,
Si la tormenta traidora
Destroza su pobre nido.

— —

Sos del paisano el consuelo
Cuando entona sus cantares
Enhebrando sus pesares
Con el eterno desvelo.
Sos la estrella que en el cielo
Determina el rumbo cierto
Y sos nota del concierto,
Que en el nocturno reposo
Forma el rumor misterioso
Que es la canción del desierto.

Sos la brillazón extraña
Que en las siestas reverbera,
Simulando en la ladera
Una ondulante espadaña.
Sos el rocío que baña
El trebolar de la loma
Y sos, cuando el sol asoma,
Alumbrando el campo entero,
La voz con que al compañero
Llama la tierna paloma.

Vidalita

Palomita blanca
Vidalitay
Que en la madrugada
De blandos arrullos
Vidalitay
Pueblas la ramada.

———

Quejas y sollozos
Vidalitay
Tus cantos relatan
Ignoradas penas
Vidalitay
Que el viento arrebata.

———

Yo sé por qué triste.
Vidalitay
Palomita blanca,
En tus cantos vuelan
Vidalitay
Pedazos de tu alma.

———

Es porque las brisas
Vidalitay
Que vienen del llano
Traen á tus oídos
Vidalitay
Un ¡adiós! lejano.

Adiós que te envía
Vidalitay
Al irse alejando,
Entre su leyenda,
Vidalitay
Nuestro viejo gaucho.

Adiós que contestan
Vidalitay
Los campos del pago,
Donde sus hazañas
Vidalitay
Los bardos cantaron.

Adiós que recoge
Vidalitay
El pajizo alero,
Donde en tibias noches
Vidalitay
Sus tristes se oyeron.

Yo lloro en tu pena,
Vidalitay
Palomita blanca,
Los pasados tiempos
Vidalitay
De la vieja patria.

Desde lejos

A mi amigo Antonio Bustriaso.

Las notas del instrumento
Despiertan con sus sonidos
Viejos recuerdos queridos,
De un profundo sentimiento:
Y cuando modula el viento
Sus quejas en la ramada
Llega el alma acongojada
Un adiós de despedida
De la tapera destruída
Sobre una triste lomada.

Hoy el cicutal avanza
Y borra el patio terroso
Como el tiempo presuroso.
Borró la última esperanza;
Ya, donde la vista alcanza,
Todo es soledad, tristeza,
Y por donde la maleza
Triunfa, aletearon un día.
La juventud, la alegría
El amor y la nobleza.

¡Cuánta ternura habrá oído
El brocal ya derrumbado,
Cuando un clavel colorado
Lució en pelo renegrido!
En los días en que el nido
Teje el ave en la ramada,
Cuando la criolla, turbada
Al suave calor de un beso,
Sonrió, llena de embeleso,
Al galán de faz tostada.

Vida, placer, ilusiones,
Débiles rastros dejaron,
Donde un día resonaron
Estilos y pericones;
Donde acompañó canciones
La guitarra nacional,
Cuyo armonioso raudal,
Muy lejos llevó el pampero
Entre cantos del boyero
Y aromas del pastizal.

Alborada

Cuando se abre la mañana
En luz de sus horizontes
Y extiende sobre los montes
Su claridad soberana,
Veo la loma lejana
Donde tu rancho se asienta.
Hacia allá el alma se orienta
Entre suspiros de anhelos
Que van buscando en sus vuelos
Tu amoroso sentimiento.

Brilla en el pasto el rocío
Que la noche va dejando
Y manso viento soplando
Riza las aguas del río;
Despierta el ombú sombrío,
Con la bandada cantora,
Y en tu frente soñadora,
Con el reflejo postrero,
Te dá su adios el lucero
Al dejarte con la aurora.

Y allá, bajo del alero
Que la ventana sombrea
Donde tu oído recrea.
Con sus trinos el jilguero,
Va mi canto lastimero,
En las notas de un gemido,
Recordando el bien perdido
Tras de la amarga existencia
Los rigores de la ausencia
Y las sombras del olvido.

Se estremece la espadaña
Que bordea la cañada
Mientras flota en la hondonada
Una brillazón extraña.
El sauce sus flecos baña
En la laguna serena,
Toda la extensión se llena
De aroma de trebolares
Y el viento agita cantares
En que tremola una pena.

La media caña (1)

25 de Mayo de 1894.

Ya el sol del Veinticinco
Viene asomando
Y á las aguas del Plata
Las va dorando;
¡Oído! Ya lo anuncia la voz del cañón
Y al tope flamea nuestro pabellón,
Y las campanas
Mezclan sus alborotos
Al de las dianas.

¡Viva la Patria! se oye
El clamoreo
Y le dentra á la sangre
Un hormigueo;
¡Vamos á la plaza! ¡Vamos al cuartel
Toditos los criollos á escuchar en él,
Que es de estos días,
El Himno de la Patria,
Las alegrías!

---

(1) Media caña. Baile popular antiguo.

En la Plaza del Parque (1)
El batallón
Como tabla descansa
En formación.
¡Atención! El jefe levanta su espada:
¡Presenten las armas! ¡Orden de parada!
Y el sol de Mayo
Quiebra en las bayonetas
Su primer rayo.

¡El Himno de la Patria!
¡Quién no se siente,
Al escuchar sus notas,
Grande y valiente!
Al jefe, á la tropa, al pueblo, al gauchaje
Hace el entusiasmo temblar de coraje,
Y hasta parece
Que la estatua é Lavalle
Se estremeciese.

¡Por tu honor y tus glorias,
Patria querida,
Te brindaron los criollos
Siempre la vida!
A traerte laureles cruzaron los Andes
San Martín, Las Heras, Soler y otros [grandes,
Y á tu bandera,
Contempló victoriosa
La cordillera.

---

(1) Hoy Plaza General Lavalle.

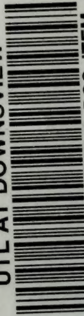
Del blanco y el celeste
De tus colores.
Al Ecuador llegaron
Sus resplandores;
Al mundo anunciando que de la opresión
Salía una «nueva y gloriosa nación»;
Y ya, paisanos,
Fueron libres los pueblos
americanos!

ÍNDICE

9140—EL COMERCIO, Imprenta y Encuadernación
Talleres: Río IV 1776 — Buenos Aires

9140—EL COMERCIO, Imprenta y Encuadernación
Talleres: Río IV 1776 — Buenos Aires

9140—EL COMERCIO, Imprenta y Encuadernación
Talleres: Río IV 1776 — BUENOS AIRES


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 08 24 04 014 2